

hernán uribe o.

## sobre el periodismo de opinión y su técnica redaccional

Los nuevos planes de estudio para la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación establecen la enseñanza, en semestres separados, de los géneros periodísticos: informativos (nota informativa y entrevista); interpretativos (reportaje), y de opinión (editorial, artículo de fondo y comentario). Esta separación, cuestionable desde el ángulo del contenido, es convenientemente observada con la mira de las técnicas redaccionales. Si todos los géneros se insertan en un común estilo, para cada uno, empero, se requerirá de particularidades en el campo de la narración. Nuestra siguiente referencia al periodismo de opinión aclarará esta primera afirmación.

En la relativamente breve historia de la transmisión noticiosa impresa –y al margen de las precursoras hojas con fines únicamente comerciales– el llamado periodismo de opinión antecede al informativo, aunque, en los hechos, desde su creación el periodismo lleva ambos cuños. El primer aserto, la tendencia, tiene su origen en el hecho de que la información masiva, como anota Vázquez Montalván, es una “criatura burguesa”<sup>1</sup> y se desarrolla entonces con propósitos bien definidos de ideologización. Una segunda razón para esta preeminencia inicial de aquel tipo de escritos, es la carencia –en la época– de una técnica periodística y, obviamente, de periodistas que son sustituidos por literatos; en

<sup>1</sup> M. Vázquez Montalván, **Informe sobre la información**, Barcelona, Fontanella, 1971, p. 33.

una palabra, por aquellos que con un manejo adecuado del lenguaje pueden transmitir ideas.

Para acercarnos a nuestra historia: en América Latina, el periodismo ya nacional, criollo, de comienzos del siglo pasado, emerge marcado por la proclama y los anhelos independentistas. Cuando el prócer chileno José Miguel Carrera importa desde Estados Unidos una imprenta, con su correspondiente "prensista", procura transmitir una opinión y lo logra con la aparición de **La Aurora de Chile**, el 13 de febrero de 1812. Sin embargo los encendidos textos de su director, el fraile Camilo Henríquez, o los escritos similares insertos en **El Correo del Orinoco**, **El Peruano** o **El Despertador Americano** (de México) son también, en el contexto del periodo, noticias con mayúsculas, periodismo informativo.

Esto nos lleva a un problema central: no es posible separar, de tajo, lo meramente informativo de la opinión, ya que, como acota con acierto Héctor Mujica, "toda información tiene un contenido, una carga de opinión que deriva de las actitudes y opiniones de las personas que las proporcionan y de las actitudes y opiniones de quien las escribe".<sup>2</sup>

La disminución paulatina del periodismo de opinión en los grandes diarios, reducido a una o dos páginas y a veces eliminado, es sólo aparente y conforma una trampa para el lector poco avisado. La falsa dicotomía **información-opinión** es el producto de una necesidad: el incremento de los hechos noticiables y tiene, es verdad, un cimiento real en las variantes técnicas adscritas al estilo periodístico. Es la llamada "escuela norteamericana" la que ha impuesto, casi universalmente, el criterio de que "los comentarios son libres, pero los hechos sagrados", y sobre esa base se ha construido la concepción del "periodismo objetivo".

Mas Upton Sinclair no sectarizó ambos tipos de periodismo al escribir en **La ficha de bronce**:

El diarismo norteamericano ha sido algo deliberadamente planeado y realizado, una ciencia y una técnica. Expertos altamente cotizados dedican sus vidas a hacerlo, se sientan en los consejos junto a los amos de la industria e informan en qué forma debe presentarse una cosa o de qué modo suprimir otra. Crean una psicología pública, fuerza en cuyas garras el lector, que es la víctima, está tan indefenso como una polilla ante el resplandor de una lámpara de arco.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Héctor Mujica, **El imperio de la noticia**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1967, p. 44.

<sup>3</sup> Upton Sinclair, **La ficha de bronce**, citado por Hernán Uribe en "La Desinformación, Industria Imperialista", revista **Tricontinental**, La Habana, 1969, núm. 15.

## Las vallas de la objetividad

La mitología de la objetividad periodística carece de avales. Por el contrario, la parcialidad de todos los escritos periodísticos –como asimismo de la transmisión oral y de la imagen– es consecuente con las deformaciones a que están sujetos hoy, en general, los medios informativos. Aunque multicitado, siempre es útil rememorar a Carlos Marx: “No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino que, por el contrario, su existencia social determina su conciencia.”

¿Podrá el periodista escapar a esta sentencia?

Una libertad de opinión auténtica, que abriría senda hacia una suerte de objetividad, se ve frenada por la tenencia privada de los medios, circunstancia que establece la mayor contradicción con el rol social de la información. Otro rasgo que la limita –y que es un producto del factor citado– es la publicidad, alma del consumismo y condición para la sobrevivencia de la prensa capitalista. La incidencia de la publicidad es tal que en algunos países, como Venezuela, es un gesto de discutible “decoro”, muchos diarios de circulación nacional han optado por suprimir los editoriales, para no rozar siquiera problemas que puedan afectar a los avisadores. En otros lugares, los redactores tienen siempre a mano la lista de los “intocables”, la nómina de aquellas empresas y ejecutivos que, eventualmente, sólo pueden ser halagados, a riesgo de perder la imprescindible propaganda.

Como trasfondo se levanta el elevado muro de la sujeción cultural, secuela del dominio económico imperial. Este factor tiene su expresión práctica en un virtual monopolio de la información exterior, escrita y gráfica, pero sobre todo en la imposición de la ideología del dominador, cuyo propósito básico, como anotara Sinclair en referencia a su país, pero cuya connotación es extendible, es “que los esclavos asalariados de Estados Unidos continúen creyendo y apoyen el sistema que les tritura los huesos”.<sup>4</sup> Esta obsecuencia ideológica es tan efectiva –recurrimos a un caso corriente– que para los periódicos de nuestros países resulta natural publicar, con tónica de escándalo, la noticia de que un gobierno sudamericano ha adquirido armamentos en la Unión Soviética. En la mente de todos aquellos que participaron en la selección de la noticia y en su inserción, pervive la época colonial, los tiempos en que estas tierras sólo podían comerciar con la metrópoli imperial.

Escribimos en oportunidad anterior:

<sup>4</sup> Upton Sinclair, *op. cit.*

El periodista profesional en América Latina de hoy es ni más ni menos que un esclavo intelectual que se ve obligado a expresar la voz del amo. Sus galeras son las salas de las redacciones y hay quienes se rebelan y quienes se someten mansamente. El problema es inherente al sistema.<sup>5</sup>

Del momento en que la industria noticiosa no escapa a la tendencia del sistema hacia la concentración del capital, esas afirmaciones son hoy válidas e incluso la situación del periodista, en el sentido indicado, ha empeorado.

### **Sobre el estilo**

Hechas las generalizaciones anteriores, fluye la conclusión de que para fines de sistematización y objetivos didácticos de la enseñanza de la técnica periodística, es válida la división entre periodismo informativo y de opinión, los cuales, en el plano redaccional o de estilo, se atienen a características propias. .

El tratamiento de esta materia conlleva el objetivo de dilucidar una segura y permanente interrogante del alumno acerca de si la narración periodística es un segmento de la narración literaria o, como afirman otros, un “género menor” de la literatura. La duda y la confusión tienen su base, en primer término, en la circunstancia ya anotada de que los primeros redactores en los periódicos son proclives a la literatura. Una analogía muy tangible se advierte, luego, por el hecho de que tanto el periodismo como la literatura utilizan como materia prima una forma superior de la comunicación: el lenguaje.

En los tiempos que corren, empero, la relevancia adquirida por la comunicación social la ha elevado a la categoría de ciencia, y el periodismo ha devenido, simultáneamente, en una disciplina y una técnica de configuración autónoma, de tal manera que hoy son más las diferencias que las semejanzas entre él y la literatura.

Periodismo y literatura conforman, entonces, fenómenos de la comunicación social –como la música, la pintura– con funciones y formas específicas, al grado de una conclusión clara: existe un estilo periodístico y un estilo literario.

Insistimos: si entre ambos géneros hay afinidades derivadas del uso común del lenguaje, como el conocimiento de las reglas gramaticales, la unidad lógica, el dominio del idioma, en el estilo periodístico, las categorías de la estilística (narrativa, descriptiva, dialogada y expositiva) están subordinadas a la funcionalidad. El estilo literario, en cambio, está supeditado al fenómeno estético,

<sup>5</sup> H. Uribe, *op. cit.*, 1

lleva un propósito de creación artística y es, por lo mismo, un medio de comunicación marcado por la elegancia expresiva.

El objetivo clave del periodismo, informar de modo directo en el menor espacio, somete la estética, o mejor la coloca, al servicio de la utilidad y la síntesis. La función periodística establece limitaciones en el uso del adjetivo, las imágenes, la metáfora, lo cual se puede resumir en la aserción de que "la imaginación se subordina a la realidad".<sup>6</sup> En la estilística dialogada se encuentra, quizás, el mejor ejemplo de esta última afirmación. Nadie se asombrará del diálogo en la novela, con menor razón en el teatro, pero el periodista no podrá reproducir un diálogo, si realmente éste no ha existido o no lo ha captado oportunamente. (Salvo como un recurso creador, del cual el lector es advertido.) Otra comprobación la encontramos en la narración donde tanto en literatura como en periodismo se requiere de personajes, de acción y de ambiente.

En el último caso es incuestionable que los tres elementos deberán ser reales, pues de lo contrario no estaremos haciendo periodismo. Lo dicho es válido, además, para la descripción, y al respecto enfatiza José Benítez: "El impresionismo literario no tiene cabida en el periodismo. El periodista, además de un testigo de la **actualidad**, es un testigo de la **realidad**. No podrá escribir con precisión lo que no ha visto personalmente."<sup>7</sup>

El estilo periodístico se ha ido afinando en función de las necesidades crecientes de entregar una mayor información, y por ello su rasgo vital es la síntesis. La comprobada rapidez en la lectura de los periódicos impone idealmente una oración no superior a veinte palabras y la inclusión, en un párrafo, de no más de tres ideas -oraciones. Desde luego, sería absurdo aplicar ésta u otras normas como recetas, esquemas fijos. Por el contrario, sólo partimos de una pauta general para enriquecerla y en el supuesto de que ella no obstaculiza la belleza ni la fluidez idiomática.

Aparte, y trátase de periodismo informativo o de opinión, las calidades esenciales de la escritura, la sintaxis, el uso correcto de las palabras y, sobre todo, claridad y sencillez, factores estos últimos imprescindibles en la síntesis (el refranero constituye la regla de oro de la síntesis). Azorín dejó escrito:

La claridad es la primera calidad del estilo. No hablamos sino para darnos a entender. El estilo es claro si lleva al instante al oyente a las cosas, sin detenerlo en las palabras. Haced lo siguiente y habréis alcanzado de un golpe el gran estilo: "Colocad una cosa después de otra."<sup>8</sup>

<sup>6</sup> José Benítez, *Técnica periodística*, La Habana, UPEC, 1971, p. 86.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 86 (negritas nuestras).

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 80.

## La exposición conceptual

Las técnicas redaccionales de la narración, la descripción y el diálogo se utilizan mayormente en el periodismo informativo, en tanto que la técnica de la exposición conceptual es la apta para el periodismo de opinión, en todos sus matices. Su uso alcanza, además, a otros géneros, como la crónica y el reportaje interpretativo; es decir, en todos aquellos en que se incluyen los juicios del autor. También en la reseña, que entrega al lector las ideas de otras personas.

La aplicación de la técnica expositiva, al temor de lo expresado, la encontramos a veces donde emerge el comentario, visto éste no como un género más, sino como el tratamiento otorgado al tema y cuyo requisito es precisamente la opinión.

Alexis Márquez define la exposición conceptual como la presentación al lector de un conjunto de ideas propias o ajenas acerca de uno o varios problemas determinados con el propósito de orientar al lector acerca de los mismos.<sup>9</sup>

Dentro de la amplia gama en la cual es utilizable esta técnica, el mayor incide en el denominado artículo de opinión, nombre global que agrupa además al editorial y al artículo de fondo. Resulta evidente que tal método es de uso mayor, que todo el mundo recurre a él, pero asimismo debe estar claro que, en periodismo, constituye una especialidad y de las más complejas. Son frequentísimos los casos de espléndidos reporteros que son incapaces de redactar dos líneas de un editorial y, a la inversa, es corriente que un buen articulista sea, a la vez, un mal reportero.

Basada en la reflexión, esta técnica debe tener en cuenta dos factores claves:

a) **El lector o para quien se escribe.** Se trata de un porcentaje más culto y exigente entre los lectores habituales del periódico. Estudios estadísticos en América Latina calculan que de los adquirentes cotidianos de un periódico, sólo un diez por ciento lee los artículos de opinión;

b) **El periodista o autor.** Dada la índole temática, la necesidad de manejar la persuasión, la proyección de ideas, juicios y conceptos, los conocimientos del articulista deberán encumbrarse necesariamente por arriba de lo común. Un elemento paralelo, como luego se verá, es que la escritura debe mantenerse en los lindes del estilo periodístico, léase, claridad y sencillez idiomáticas.

Se dice, y es verdad, que del artículo de opinión hay tantas definiciones como de la noticia. Aproximémonos a algunas,

<sup>9</sup> Alexis Márquez, **La comunicación impresa**, Caracas, Centauro, 1976, p. 201.

aunque a veces no son propiamente tales, sino una suerte de aforismos.

Para Frazer Bond, el editorial y el artículo de opinión son:

“Un ensayo breve, impregnado de oportunidad.” En seguida anota: “Confrecuencia, el editorial es la única pieza de creación literaria en todo el periódico. Por lo tanto el editorialista, privado de la algarabía de los grandes titulares y de la atención que atraen los crímenes, la lujuria y el descarnado conflicto exhibidos en las páginas de noticias, debe provocar el interés con las ideas que expone y con su método de presentarlas.”<sup>10</sup>

Con estas frases hace, entre paréntesis, un retrato del periodismo norteamericano.

J. B. Chifley, australiano, veterano editorialista: “un buen artículo es el que enseña algo al sabio y que es comprendido por el ignorante”.<sup>11</sup>

Gonzalo Martin Vivaldi sostiene que es “un género que necesita el periódico como medio de expresión formativo, ideológico, orientador”. Luego, líricamente, proclama: “Es... el soneto del periodismo. El buen artículo es la quinta esencia de la vida diaria...” Finalmente, una real definición susceptible de adaptarse para la enseñanza:

“Escrito de muy vario y amplio contenido, de varia y muy diversa forma, en el que se interpreta, valora o explica un hecho o una idea actuales, de especial trascendencia, según la convicción del articulista.”<sup>12</sup>

## Factores

¿Qué factores deben considerarse, qué condiciones debe poseer –o adquirir– el periodista, qué requisitos son válidos para elaborar un artículo de opinión en cualquiera de sus clases? Procuraremos sintetizar y sistematizar en la respuesta.

### 1. Ideas-tema

Como se puede comprobar con la revisión somera de las páginas editoriales, la temática de los artículos de opinión es vastísima y sería aventurado enmarcarla, fijarla, si aceptamos que el periodismo pretende reflejar la realidad en todas sus expresiones. (Una

<sup>10</sup> Frazer Bond, **Introducción al periodismo**, Madrid, Limusa, 1974, p. 262.

<sup>11</sup> Citado por René Fell y G. Martin Vivaldi, **Apuntes de periodismo**, Madrid, Paraninfo, 1967, p. 71.

<sup>12</sup> Gonzalo Martin Vivaldi, **Géneros periodísticos**, Madrid, Paraninfo, 1973, p. 176.

arista del problema, que aquí no cabe, es que esa temática está determinada por su carácter clasista en la llamada “gran prensa”).

Mucha gente tiene en mente problemas que estima deben ser llevados al análisis periodístico o de otro medio de expresión. Pero para el periodista no basta el hallazgo del asunto, pues si no tiene ideas dignas de ser comunicadas, aquél será un tema perdido. Es más bien un problema de técnica que de originalidad, aunque ésta sea siempre bienvenida. Lo esencial es que los juicios sean coherentes, lo principal es saber unir, ligar los hechos y las ideas dispersas que rodean la cuestión abordada.

Antes que la originalidad pura —el periodista no es ningún genio— se diría que hay una mayor acogida para el profesional que de un modo sencillo, claro, interpreta las ideas del lector común.

Una definición en los conceptos implica naturalmente claridad en el objetivo que se persigue. El ordenamiento conceptual colaborará, también, en el aspecto formal, de tal manera que en las ocasiones en que se escriban varios artículos sobre el mismo tema, cada cual constituya una unidad que pueda comprenderse por separado.

## **2. Capacidad del autor**

Se parte de la premisa de que el periodista egresado de la universidad ha recibido la enseñanza requerida para convertirse en un comunicador en el plano de la información. El editorialista, el articulista, ya se acotaba, deberá estar provisto de una más que sólida cultura general, multidisciplinaria y ello, entre otras causas, porque el lector de hoy recibe diariamente un enorme acopio de información que le permite construir —mentalmente y sin técnica— su propio “escrito”.

El articulista debe desarrollar su capacidad interpretativa, la agudeza crítica, para satisfacer a un lector de por sí exigente, selectivo. Un lector que no imprescindiblemente va a estar de acuerdo con los planteamientos exhibidos, pero que respetará al autor, si éste le ha entregado un material que se empina por sobre la superficie de los hechos.

Sólo el dominio de la técnica redaccional dará al articulista la capacidad para aplicar, en este género, la norma válida para todo el diarismo: exponer la mayor cantidad de hechos e ideas, en el menor espacio; en breve, practicar la síntesis. El escrito extenso, inacabable, podrá insertarse en la publicación especializada, pero nunca en el periódico.



## Práctica de la técnica expositiva

Afirma Susana González: "Los artículos de opinión no son el resultado de una inspiración espontánea, sino de un plan de trabajo; de un esquema que contenga todos los puntos esenciales a desarrollar."<sup>11</sup> Es una apreciación correcta, con la adición de que en la creación del articulista se produce tanto un proceso consciente como inconsciente y ello es especialmente notorio en la etapa de la elaboración de las ideas en torno al tema, en el periodo del análisis, de la reflexión. Podría hacerse una analogía con el artista, ya que en el caso del periodista hay, también, un paso de decantación, una fase en que lã mente trabaja "sola". (El tema que surge en el sueño es más que frecuente.)

El tema y las ideas a desarrollar podrán surgir de la actualidad noticiosa, de la formación ideológica, del conocimiento y cultura del periodista, sobre todo, cuando domina una especialidad. Mas, una vez terminado dicho proceso, se presenta un elemento indispensable, que es el de la investigación, del acopio de información. Este factor, a su vez, desata nuevas ideas.

La profesora S. González subraya la necesidad de un esquema, lo que es de absoluta conveniencia para fines pedagógicos. La rapidez, la urgencia del quehacer periodístico, nos induce, empero, a intentar con la experiencia un esquema mental, cuya meta es jerarquizar y sistematizar las ideas en la fase previa a la ejecución.

La esquematización ayudará, en su caso, notablemente en la etapa final de la redacción, el momento culminante, creador, en el que los pensamientos deben convertirse en palabras.

## Estructura

En el periodismo de opinión existe una mayor libertad formal en comparación con el periodismo informativo, pero puesto que se plantea entregar al lector un conjunto de ideas y se busca, al mismo tiempo, un objetivo orientador, deberá regirse, a lo menos, por algunos principios generales.

Bond, quien alude fundamentalmente al editorial que se practica en Estados Unidos, anota para el género la siguiente estructura, cimentada en unidades:

- a) Informativa: cabeza o pie; información base;
- b) Reactiva: desarrollo de las opiniones estimuladas por la unidad anterior;

<sup>11</sup> Susana González. **Los géneros periodísticos**, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (mimeografiado), 1976.

c) **Deliberativa:** explicación de las opiniones que apoyan esas opiniones.<sup>12</sup>

Una forma más viable para señalar los principios que nos encaminan a una estructura tentativa es la siguiente:

a) **Entrada.** Es la introducción al lector en el tema elegido y, en ese sentido, deben aplicarse las normas fundamentales de la técnica redaccional periodística. Dicho de otra manera, ir directamente al asunto, sin rodeos, evitando las vaguedades, que son rechazadas instantáneamente por el lector;

b) **Desarrollo.** En esta segunda parte, equivalente al cuerpo de la noticia o del reportaje, se persigue mantener y acrecentar el interés ya provocado. Para ello es preciso evitar la carga de ideas y simultáneamente la vaciedad en los conceptos;

c) **Remate o final.** Es de vital importancia en los hechos, equivale a la conclusión del autor, obtenida de los juicios antes expuestos.

Podría señalarse todavía, aunque no corresponde estrictamente al elemento estructural, la necesidad de intercalar el factor de la matización, vale decir, la intercalación de párrafos narrativos, descriptivos y aun dialogales, paralelamente al uso de los recursos del humor, el sarcasmo o la ironía.

## Lenguaje

Se ha hablado ya del estilo periodístico, aplicable, por cierto, al periodismo de opinión; mas en relación a éste podrían suscitarse todavía algunas precisiones. El articulista debe considerar, por ejemplo, que la circunstancia de referir equis ideas no significa que debe imponerlas, sino que las está sometiendo al juicio del lector. Ésa es la connotación de orientar y no la de escribir en tono de sermón o, lo que es lo mismo, dogmáticamente.

En cuanto al lenguaje, F. Bond enfatiza: "Muchos directores de poblaciones pequeñas, de **mentalidad mediocre**, lograron dirigirse en forma eficaz a ese público, empleando el idioma de ese público."<sup>13</sup> La afirmación —que en el caso no lleva demostración— es una manifestación de la difundida tesis de corte reaccionario de que al grueso público, al pueblo, debe hablársele en idioma burdo y vulgar. ¡Nada más falso! En esa clase de lector subyace una sensibilidad para la aprehensión estética y conceptual que el periodista tiene el deber de incitar, de despertar. (El chileno Pablo Neruda ha relatado que cuando se dedicó a la política activa, la parte más aplaudida de sus discursos era la lectura de sus propios poemas.)

<sup>12</sup> Frazer Bond, *op. cit.*, p. 260.

<sup>13</sup> F. Bond, *op. cit.*, p. 262.

Es efectivo que, en atención al carácter especial del lector de opiniones, el autor puede apoyarse en un mayor grado de libertad estilística; si lo hace didácticamente, ayudará a elevar –y no a bajar– el nivel cultural de quienes lo leen. Con ese fin deberá utilizar un lenguaje sobrio, emplear el adjetivo con discreción, cuantitativa y cualitativamente.

Las observaciones formuladas nos llevan a reafirmar la existencia de dos estilos, con calidades propias: el literario y el periodístico. Cuando Bernard Shaw expresó ayer que el periodismo es la literatura de nuestro tiempo, y Alejo Carpentier apunta hoy que “el periodista es el novelista del futuro”, ambos hablan metafóricamente. Su imagen es la de que el trabajo del periodista, su visión y expresión cotidiana de los sucesos humanos, serán semilla, cultivo y abono para el cuento, la novela o el poema. El propio escritor cubano lo explica cuando llama a la técnica redaccional periodística

un estilo elíptico, un estilo apretado que consiste en suprimir toda disquisición, todo elemento ajeno al relato del hecho... Es decir –recalca– el periodista ha de tener un espíritu de síntesis dentro de la visión de conjunto reducida a unos pocos rasgos esenciales.<sup>16</sup>

El novelista, en cambio –prosigue–, tiene lo que podríamos llamar el “estilo analítico”, que acepta la disquisición, la conclusión filosófica, el examen de un hecho visto en su totalidad.

Es significativo que en la obra de Victor Hugo, Emilio Zolá o José Martí, las ediciones literaria y periodística estén perfectamente separadas. Muchos literatos transitaron por el periodismo; otros practicaron –y practican– simultáneamente ambas disciplinas; pero para cada renglón han usado el estilo del caso. Y así será en el futuro.

<sup>16</sup> Alejo Carpentier, **El periodista: un cronista de su tiempo**, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1975, p. 3.